

La Población de San Jerónimo

CARACTERISTICAS SOCIO-DEMOGRAFICAS DE UNA MUESTRA

Pierre van den Berghe
George Primev P.
Gladys Becerra Velasque

Los datos siguientes han sido compilados a base de los certificados de nacimiento que hemos encontrado en la alcaldía de San Jerónimo, (departamento del Cusco), antes que éstos fuesen enviados a Lima. Se trata de una muestra completa de todos los 136 nacimientos registrados entre el primero de junio y el treintiuno de diciembre de 1972. Los datos corresponden a los padres de los recién nacidos, que por ser completa la muestra, se puede suponer que es representativa de la población en edad reproductiva del distrito de San Jerónimo. Como los certificados incluyen un mayor número de preguntas de carácter sociológico que los registros del estado civil, constituyen la mejor fuente de información socio-demográfica que hemos encontrado en casi un año de estudios en San Jerónimo.

La edad de los padres varía entre los 17 y 56 años, con un promedio de 31.0, una moda de 34.0 y una mediana de 30.0 años. Casi tres cuartas partes (71.3%) de los padres tienen entre 22 y 36 años. Para las madres la edad fluctúa entre los 15 y 46 años, con un promedio de 28.5, una moda de 22.0 y una mediana de 27.0 años. Casi nueve décimas partes (88.2%) de las mujeres tienen entre 18 y 35 años.

Comparando la edad entre los cónyuges, se nota que los maridos tienen un promedio de 3.3 años más que sus esposas. Los hombres tienen entre 24 años más y 7 años menos que sus esposas. Sin embargo, casi las cuatro quintas partes (79.4%) de los hombres que son ma-

yores que sus esposas, pero apenas una décima parte (11.8%) lo son por más de 7 años. La gran mayoría de hombres tiene entre uno y siete años de edad más que sus esposas.

El promedio de hijos vivos por madre es de 3.2, con un número casi igual de familias con uno, dos, tres o cuatro hijos. Sólo el 18.2% tiene más de cuatro hijos, y sólo dos familias tienen más de siete hijos. Casi la mitad (45.5%) de las mujeres han perdido uno o más hijos nacidos vivos, y casi la décima parte (8.3%) perdieron tres, cuatro o cinco hijos. Esto denota una mortalidad infantil bastante elevada, pues de un total de 526 hijos nacidos vivos murieron 109, es decir la quinta parte (20.7%). Una tasa de mortalidad tan elevada no deja de sorprender, tomando en cuenta el hecho que San Jerónimo es un distrito peri-urbano con acceso fácil a hospitales y asistencia médica, y que el clima tiene una excelente reputación, considerándose San Jerónimo como el balneario del Cusco. Es probable que la falta de higiene sea la causa principal de esta tasa tan elevada.

Otro índice que posiblemente contribuye a esta alta mortalidad es el número muy reducido de mujeres que recurren a ayuda médica para el parto. Sólo la vigésima parte (5.1%) de las mujeres dan a luz en un hospital. El 88.2% han tenido sus hijos sin ninguna atención médica, el 7.4% con asistencia de una obstetriz, y sólo el 4.4% con asistencia de un médico.

Sólo el 60.4% de las parejas están casadas por lo civil. Es un fenómeno muy generalizado en el Perú que la gente, especialmente en el medio rural, espera tener algún motivo específico para casarse por lo civil, y los medios económicos necesarios para festejar antes de contraer matrimonio católico. Sin embargo, viven tradicionalmente en el llamado *Servinacuy*, que es una unión muy estable, y no, según el dicho de los mestizos, un matrimonio a prueba. Como veremos de inmediato, la forma de unión conyugal está íntimamente relacionada con la condición social y el nivel educacional.

En nuestra muestra los padres han cohabitado entre uno y veintiocho años, con el promedio de 6.7 años. La moda, sin embargo, es de un año. Casi la quinta parte (18.0%) de los padres han cohabitado un año o menos. No tiene nada de sorprendente que la fertilidad se concentre en los primeros años de vida conyugal; casi la mitad

(46.6%) de los nacimientos son de padres que han vivido maritalmente cinco años o menos.

El lugar de nacimiento de los cónyuges nos da algunos datos sobre la migración y la tendencia hacia la endogamia local. Aproximadamente la mitad (47.7%) de las parejas son nativas del distrito de San Jerónimo; en más o menos un cuarto de los casos (25.6%) las parejas son forasteras, en el resto de los casos (26.7%) sólo uno de los cónyuges es nativo de San Jerónimo. De estas cifras se puede deducir un movimiento migratorio de bastante amplitud. El 43.0% de los padres y el 35.9% de las madres nacieron fuera del distrito.

De los padres el 11.0% vinieron de otros distritos de la misma provincia (Cusco), 25.8% de otras provincias del mismo departamento (Cusco), y solamente 6.2% vinieron de otros departamentos del Perú. Para las mujeres las cifras correspondientes son 14.9%, 16.4% y 4.6%. Parece entonces que la inmigración, aunque considerable relativo a la población (más de la tercera parte de los hombres y de las mujeres no son nativos del distrito), es reducida en cuanto a la distancia recorrida. Sólo la vigésima parte vinieron de otros departamentos del país, y en casi todos estos casos, de departamentos vecinos. De las catorce personas de origen extradepartamental, ocho inmigraron de Puno, cuatro de Apurímac y dos de Arequipa. Lamentablemente no tenemos datos sobre los movimientos emigratorios de San Jerónimo, pero suponemos que la emigración es mucho más dispersa que la inmigración.

Otro hecho interesante, que destaca claramente en los datos es que las mujeres se mudan menos que los hombres. No sólo en el número de forasteros varones más elevado que el número correspondiente de mujeres (43.0% contra 35.9%), pero los hombres vienen de más lejos, como se puede apreciar en las cifras del párrafo anterior. De la menor inmigración de mujeres también resulta que más hombres vienen a residir con sus esposas que el caso contrario. Es decir que hay más casos de residencia matrilocal que patrilocal. El porcentaje de exogamia local entre parejas inmigrantes es de 36.4%. En la muestra total, más de una tercera parte (35.9%) de las parejas no comparten el mismo lugar de nacimiento. Como se puede apreciar, debido en buena parte a la alta tasa de nacimiento, la endogamia local ha dejado de existir como norma.

Un total de 25 ocupaciones masculinas están representadas en la muestra. El 38.1% de los hombres son clasificados como agricultores; el 10.4% como obreros; el 38.3% como artesanos (sastre, carpintero, mecánico, chofer, tractorista, albañil, picapedrero, etc.); y el 13.2% en varias ocupaciones de clase media (estudiante, profesor, periodista, etc.). Los agricultores representan principalmente la zona rural del distrito. En el mismo pueblo de San Jerónimo, la mayoría se dedica a algún negocio u oficio. El número relativamente grande de artesanos se explica por la cercanía de la capital regional del Cusco donde muchos jeronimianos trabajan.

Entre las mujeres, el 94.1% fue clasificado como amas de casa, y las demás como costureras, carniceras, negociantes o estudiantes. Esta clasificación, sin embargo, subestima el número de mujeres en actividades económicas fuera del hogar, puesto que a pesar de tener otros oficios, como vendedora por ejemplo, se autclasifican como amas de casa.

Otra variable de interés sociológico consiste en el nivel de educación. El hecho más sobresaliente es que los hombres tienen más instrucción que las mujeres. Sólo el 15.4% de los varones son analfabetos, mientras que el 47.4% de las mujeres lo son. En promedio tienen las mujeres 2.1 años de educación, y los hombres 4.0 años, o sea casi el doble. Entre los varones casi la mitad (48.5%) ha cumplido por lo menos el quinto año de primaria, y el 16.4% tiene educación secundaria. Las cifras para las mujeres son de 8.7% y de 5.9% respectivamente.

Siguiendo el análisis, se destacan una serie de relaciones entre el grado de educación y otras variables. La educación, como se puede ver en el cuadro I, está vinculada con la ocupación. Casi tres cuartos de los padres que tienen menos de tres años de instrucción son agricultores, mientras que la casi totalidad de los que han cursado más de la primaria son artesanos o bien de la clase media. Ningún agricultor tiene más de primaria completa, y, del otro extremo, el 60% de la clase media tiene educación secundaria y en algunos casos educación superior.

La educación también está relacionada con la edad. Puesto que la educación se ha difundido en las últimas décadas, se puede esperar que los adultos más jóvenes tengan más educación, y así es de

hecho. De los hombres de menos de 30 años, 62.1% han cumplido la primaria completa o más, mientras que solamente 35.3% de los hombres de 30 años o más alcanzaron este nivel de educación. Entre las mujeres, la relación es menos fuerte (indicando tal vez que el progreso educativo sea más lento entre las mujeres), pero en la misma dirección. El 57.1% de las madres de 30 años o más son analfabetas, mientras solamente 41.8% de mujeres de menos de 30 años lo son.

Entre ambos, hombres y mujeres, los nativos de San Jerónimo son más educados que los inmigrantes. El 56.5% de las mujeres forasteras son analfabetas comparando al 39.2 de las jeronimianas. La misma tendencia se observa entre los hombres aunque no tan claramente. Mientras el 76.1% de los hombres tiene tres años o más de educación, entre los inmigrantes a esta zona peri-urbana viene principalmente de zonas rurales con tasas educacionales más bajas.

En muchos países, se nota una relación inversa entre la educación de los padres y la fertilidad. Nuestros datos confirman esta tendencia. Apenas la décima parte (9.1%) de los padres con educación secundaria tienen cinco o más hijos vivos, mientras que entre los padres analfabetos, unos 41.2% los tienen. No sólo tienen los padres menos educados un número mayor de hijos, sino que la mortalidad infantil también es mucho más elevada dentro de este grupo. Como se puede apreciar en el cuadro II, los padres menos educados constituyen menos de un cuarto (23.3%) de las familias que no perdieron hijos, y el 80% de las familias donde murieron tres hijos o más.

Esta relación inversa entre educación y mortalidad se ve confirmada por otra que existe entre la ocupación paterna y la mortalidad (ver cuadro III). Casi todos los casos de alta mortalidad (el 90.9% de las familias que perdieron tres o más hijos) se encuentran en familias de agricultores. De las últimas, casi dos terceras partes (64.5%) han perdido un hijo o más, mientras que en la clase media son poco más de un cuarto (27.8%) los que han perdido hijos. De estos datos se puede inferir la estrecha relación que existe entre la mortalidad infantil de un lado y la pobreza e ignorancia de la higiene de otro lado. La posición desfavorable del campesino en este respecto salta a la vista.

La comparación entre el nivel educacional de los esposos nos da datos interesantes sobre la endogamia de clase. Hemos visto antes que en el promedio, los hombres gozan de bastante más educación que las mujeres. Sin embargo, existe una fuerte tendencia para los hombres más educados de casarse con mujeres quienes aproximan su nivel educacional, y viceversa, para los varones con menos educación de escoger mujeres todavía menos educadas, y en muchos casos analfabetas.

Esta estrecha relación entre el nivel educacional de los cónyuges, que se puede apreciar en el cuadro IV, refleja, por supuesto, una fuerte tendencia a la endogamia de clase. En solamente 4.5% de los casos, tiene la mujer más educación que su marido; en el 35.6% tienen los esposos un nivel educacional semejante; y en el 59.9% el varón es más educado. Es decir que la tendencia es o bien a la endogamia o bien a la hispergamia educacional.

El hecho de ser o no casados por lo civil es también un índice de clase. El matrimonio civil es más difundido entre los más educados y de nivel educacional más alto. Entre hombres con menos de tres años de educación apenas un poco más de la mitad (52.3%) se casaron por lo civil, mientras los que han superado la primaria se casan civilmente en el 80.0%. La misma relación existe entre las mujeres. También la ocupación del varón está vinculada con el tipo de matrimonio. De los agricultores y obreros, exactamente la mitad se casaron civilmente, pero de los artesanos y hombres de la clase media son más de dos terceras partes (69.7%) que lo hicieron.

Finalmente, existe una relación entre la forma de matrimonio y la edad. Como se puede esperar, los cónyuges más viejos tienen la probabilidad de estar casados civilmente, por haber tenido más tiempo para hacerlo. De los hombres de treinta años o más, el 71.4% se casaron civilmente, mientras que de los de menos de treinta años, solamente 48.4% lo son. Las cifras correspondientes para mujeres son 70.0% y 54.8%.

La interpretación de las estadísticas que hemos presentado y las conclusiones que de ellas se desprenden se deben basar en las peculiaridades socio-económicas y geográficas que existen en San Jerónimo. En primer término, el pueblo de San Jerónimo no es un pue-

blo económicamente autosuficiente. La gran mayoría de las oportunidades para empleo no agrícola se halla en la capital departamental del Cusco, la cual está situada a 12 kilómetros de San Jerónimo. Esta cercanía del pueblo de San Jerónimo a la ciudad del Cusco explica varias de las características que hemos presentado. Aunque hemos designado a San Jerónimo como un distrito peri-urbano, éste tiene un acceso amplio a las facilidades urbanas del Cusco. Probablemente es esta situación geográfica que explica la razón principal por la cual San Jerónimo actúa como un centro de inmigración para las regiones más rurales. En el sentido económico la inmigración a San Jerónimo representa en realidad una inmigración de carácter rural a la zona urbana del Cusco.

Las tasas educacionales de San Jerónimo, las cuales hemos comprobado ser más altas que las de regiones más rurales, también pueden ser interpretadas a la luz de la cercanía de San Jerónimo a la zona urbana del Cusco. Creemos también que la relativamente alta proporción de parejas casadas por lo civil, es otra muestra indirecta de la influencia urbana en San Jerónimo. Pero es fácil exagerar el grado de la influencia urbana en San Jerónimo, o la importancia de dicho factor sobre las características socio-demográficas que hemos presentado. El carácter parcialmente rural del pueblo se puede deducir de varias estadísticas. La tasa de nacimientos sin asistencia médica de una tasa mucho más comparable a las tasas rurales que a las urbanas. Las diferencias en niveles de educación entre mujeres y varones son también parecidas a las que se hallan en zonas rurales, aunque el nivel general de educación es más alto que en las zonas rurales. Finalmente, la tasa de mortalidad infantil es también mayor a las que se producen en centros urbanos.

En resumen, se puede decir que las características socio-demográficas que hemos presentado definen a San Jerónimo como un centro que presenta características rurales y urbanas, o en otras palabras, un centro en el cual el proceso de urbanización es aún incompleto y está restringido a solamente algunos aspectos de la sociedad.

CUADRO I
EDUCACION Y OCUPACION DE LOS HOMBRES
NIVEL EDUCACIONAL

Categoría de Ocupación	Menos de 3 años	De 3 a 5 años	Más de 5 años	TOTAL
Agricultor	30	19	0	49
Obrero	4	9	1	14
Artésano	7	33	8	48
Clase media	0	8	12	20
TOTAL	41	69	21	131

— Datos faltan para cinco casos

CUADRO II
EDUCACION DEL PADRE Y MORTALIDAD INFANTIL
NIVEL EDUCACIONAL

Número de Hijos muertos	Menos de 3 años	3 años o más	TOTAL
0	17	56	73
1	11	20	31
2	13	7	20
3 ó más	8	2	10
TOTAL	49	85	134

— Datos faltan para dos casos.

CUADRO III
OCUPACION DEL PADRE Y MORTALIDAD INFANTIL
CATEGORIA OCUPACIONAL

Número de Hijos muertos	Agricultor	Artésano	Clase media	TOTAL
0	18	40	13	71
1	12	14	5	31
2	11	9	0	20
3 ó más	10	1	0	11
TOTAL	51	64	18	133

— Datos faltan para tres casos



Techando la casa con la paja de ICHU.
— Foto Christinat —

La Capilla de Chia en la provincia de
Carabaya (Puno)
— Foto Christinat —

